**UN-CUERPO VIVIBLE**[[1]](#footnote-1)

**Carmen Silvia Cervelatti**

*“...lo que no sé hacer descuento en las palabras...*

*- Imágenes son palabras que nos faltaron.*

*- Poesía es la ocupación de la palabra por la Imagen.*

*- Poesía es la ocupación de la Imagen por el Ser”.[[2]](#footnote-2)*

La prevalencia de la imagen en el mundo actual, su presencia masiva asociada a una exigencia superyoica tiene como efecto una esclavitud del plus-de-gozar por la vía del consumo, de la exposición de lo privado en lo público y de la “mostración”. Estamos en una época en que poco se espera del Otro, favoreciendo a lo Imaginario como medio del cuerpo para ganar consistencia y “garantizar” su existencia haciendo frente a Lo Real. Eso deja al sujeto solo con su goce en este mundo fugaz, expuesto a la mirada “supervigilante”, no sabiendo muchas veces desde donde se es mirado. Las imágenes son creadas y utilizadas en profusión y, como eso es exitoso y prolifera, parece querer decir que hay un fracaso para anclar lo real porque lo simbólico no cumple esa función.

Una tentativa más de suprimir el mal-estar en la cultura por el uso y abuso de las imágenes y del cuerpo. Las intervenciones y las inscripciones que este sufre surgen como medio de tratamiento del mal-estar.

De acuerdo a Miller[[3]](#footnote-3), el psicoanálisis del siglo XXI se renueva y avanza “a partir de piezas diversificadas, de diferentes épocas, tomadas prestadas de Freud y de Lacan”. De la misma manera que el psicoanálisis se renueva con piezas que se enlazan temporalmente, también los psicoanalistas deben ser capaces de situar su práctica en la actualidad para tratar el cuerpo hablante, como Lacan lo sitúa a partir del Seminario 20, incluso porque los síntomas denotan, de alguna manera, la configuración de lo contemporáneo. De este modo, podemos aproximar a la actualidad la concepción de lo contemporáneo de Agamben[[4]](#footnote-4), que guarda una relación singular con el propio tiempo, al acercarse y distanciarse de él al mismo tiempo; un tiempo “retrasado” y otro “adelantado” interactúan, como quien quiere decir: “no más” y “todavía no”, y así propiciar una relación particular con el pasado y con el futuro.

En Lacan hay énfasis en la tríada que se hizo siempre presente en toda su enseñanza de los registros: lo Real, lo Imaginario y lo Simbólico. También en el tiempo lógico en el cual tres tipos de temporalidad se enlazan para hacer precipitar una respuesta: pasado, presente y futuro convergen en aquello que es posible decidir o decir sobre determinada cosa.

El neologismo de Lacan, *parlêtre*, cuerpo hablante[[5]](#footnote-5), contemporáneo de su última enseñanza, al acercar el cuerpo en su vertiente imaginaria y simbólica, es decir, un cuerpo que sirve para hablar remplaza al inconsciente freudiano y está más en conexión con los nuevos tiempos. Interrogar a lo Imaginario y su prevalencia en nuestros días, como propone Miller en el texto citado abre un campo de cuestiones: ¿Cómo tratar al cuerpo hablante? ¿En qué lo Imaginario permite o dificulta el manejo en nuestra clínica? - ¿De qué Imaginario se trata en la clínica actual? - ¿Qué enseña la clínica?

**La consistencia de lo Imaginario es el cuerpo**

Hay un cambio en el estatuto de lo Imaginario en los últimos Seminarios de Lacan. En el inicio él enfatizaba a lo Imaginario al tratar la constitución del sujeto vía el Estadio del Espejo. Así demostró el valor constitutivo de la imagen del cuerpo del semejante, del cuerpo propio y del reconocimiento de esta identificación imaginaria por el Otro Simbólico. Con la noción del inconsciente estructurado como un lenguaje, lo Simbólico ha adquirido importancia. Lacan insistió en la capacidad reguladora del goce por el significante de manera que lo Imaginario fue menos trabajado, inclusive bastante desvalorizado. Es a partir de la formulación del objeto *a* que se encuentra entre lo Real y lo Simbólico[[6]](#footnote-6), que los otros dos registros serán resignificados. Cada uno de ellos pasa a tener el mismo valor.

Serge Cottet[[7]](#footnote-7) recuerda que para Freud el cuerpo es soporte para la imagen del yo. Él es definido como la proyección de una superficie no hay un adentro, o sea, son dos dimensiones: la imagen narcisista de la unidad y el borde de la pulsión, anatómicamente agujereada. También propone dos períodos de la enseñanza de Lacan para tratar la relación del cuerpo con el inconsciente: 1)
“La comunidad de estructura entre el  inconsciente y el funcionamiento de la pulsión”, explicitada a partir del Seminario 11 con la descripción del pulso temporal del  inconsciente. El cuerpo es mortificado por el significante y el *objeto a* recupera el goce; 2) La concepción post joyciana  en la cual el cuerpo no es más considerado por la vía de la pulsión pero sí por el acontecimiento de cuerpo. “El cuerpo es descripto no como falta, sino como un en más (en plus). Se puede deducir de ahí que el cuerpo existe como bolsa de piel, vacía, por fuera y al costado de sus órganos. De ahí el misterio del cuerpo hablante, si la consistencia de ese cuerpo es la de un conjunto vacío.” Por esa razón es pasible de consistir.

El Estadio del Espejo es la primera estructura del mundo primario del sujeto, un mundo muy inestable donde reina el transitivismo entre el yo y sus objetos. Hay un cambio de perspectiva[[8]](#footnote-8) en el cual Lacan renueva la importancia del cuerpo y de lo Imaginario. No se trata del retorno al Estadio del Espejo sino de una orientación hacia el síntoma dada por la clínica borromea cuyo paradigma es *Joyce, el Sinthoma*. Si en el Estadio del Espejo se trataba de un ‘menos’, en la última enseñanza hay un ‘más’ dado por el cuarto elemento, el *sinthome*. “Es delante el abandono del dominio Simbólico que se instituye el nuevo Imaginario concebido como contiguo a lo Real del goce. Esa ‘homogeneidad con lo Real’ ” [Seminario 23, p. 19.], se deduce de la propia postulación de que la sustentación de la imagen se hace por medio del objeto resto. Ese Imaginario, definido como imagen que se apoya en el cuerpo, se puede imponer en el final de la experiencia de análisis.[[9]](#footnote-9)”

Si acompañamos la transformación del registro Imaginario a partir de las reflexiones actuales sobre el *parlêtre* lo que implica la clínica actual y los síntomas hay que tener en cuenta al cuerpo, necesariamente. En su última enseñanza, específicamente en el Seminario 23, Lacan ha subrayado que el cuerpo “se goza” porque está vivo, sin embargo, “que el cuerpo goce no significa que sea vivible, sea soportable...”[[10]](#footnote-10). Se trata de un tipo especial de narcisismo, un “ego” diferente al del yo y sus semejantes: “lo que estaba investido en la relación con el Otro está acá replegado sobre la función originaria de la relación con el propio cuerpo, del cual hay una idea, idea de sí mismo. [...] El *ego* se establece a partir de la relación con Un-cuerpo. No hay ahí identificación, hay pertenencia, propiedad. […] Tiene que ver con el amor, pero no el amor del padre sino el amor propio, en el sentido del amor del Un-cuerpo”[[11]](#footnote-11). Es por esta vertiente del amor de sí mismo que cuerpo e imagen se conjugan. El hombre ama su imagen como a su cuerpo, aquello que él tiene de más cercano, y “de su cuerpo él no tiene estrictamente ninguna idea. Cree que es yo. Cada uno cree que es él. Es un agujero. Y después, afuera, está la imagen. Y con esta imagen hace el mundo.”[[12]](#footnote-12)

He allí la razón de la adoración de los cuerpos, tan presente y de culto en nuestros días. Tener un cuerpo es creer que el cuerpo es un objeto disponible, que se puede hacer lo que se quiera en él y con él, pero hay límites, aquellos entre la vida y la muerte. Por eso él escapa, físicamente, tal como pasa con la imagen en la anorexia mental. Un-cuerpo, su unidad, es la única consistencia del *parlêtre*, consistencia mental, no física[[13]](#footnote-13), demostrando la integración necesaria del cuerpo con lo Imaginario. La palabra consistencia[[14]](#footnote-14) se relaciona a la antigua noción de sistema: aquello que se sostiene junto: “la imagen del cuerpo tiene como función mantener juntas las piezas sueltas”[[15]](#footnote-15). O sea, la consistencia involucra el enlazamiento de los tres registros.

Éric Laurent[[16]](#footnote-16) también apunta a este aspecto de lo “vivible” en lo Imaginario actual: es “lo Imaginario una vez que él nos da las coordenadas fundamentales para vivir en este mundo”. Este punto orienta a la clínica porque cuanto más inoperante e inexistente es el Otro, más el cuerpo tiende a consistir para buscar algún acuerdo con lo Real, allá donde la relación sexual no existe, allá donde no hay Ley.

***La consistencia del Imaginario en la clínica actual***

Es importante una atención mayor por parte del analista del *parlêtre,* cuando el paciente se refiere al cuerpo, a enfermedades, a acontecimientos de cuerpo. También en las primeras sesiones. El privilegio dado al cuerpo en nuestras discusiones actuales nos lleva a no despreciar los dichos que antes eran desvalorizados.

Lo Real forcluido del sentido es un hecho de estructura, o sea, es común a todos los *parlêtres*. ¿Está la forclusión generalizada en el lugar del trozo de Real que no tiene sentido? Si el significante es causa material del goce, para el tratamiento del *parlêtre ¿*sería necesario enmarcar un significante que localizara, fijara un goce repetitivo?

Todos presentan particularidades en su “hacer un cuerpo”. En la neurosis, por hacer referencia al Otro, al deseo del Otro, lo Imaginario gana una consistencia fálica, cada uno con su manera de llenar el cuerpo como saco vacío, con su ex-sistencia y consistencia de envase[[17]](#footnote-17). Y en los Otros casos, ¿cual es la relación con el hacer un cuerpo? En cuanto substrato para el goce, como suportar un cuerpo, como tornarlo vivible ¿qué coordenadas son posibles para hacer consistir un cuerpo? ¿Se trata de tratar a lo Real por lo Imaginario?

Tres casos clínicos servirán de apoyo para discutir la clínica actual y sus diferentes manejos en la dirección del tratamiento, teniendo en cuenta el cuerpo y lo Imaginario.

A pesar del cuerpo esbelto, S. usa ropas que no marcan su cuerpo. Cuerpo que para ella todavía es gordo, desde la pubertad, cuando vestía ropas largas para esconderlo. Hace gimnasia locamente y se dedica a vestir el cuerpo impecablemente para fijar una imagen de mujer perfecta, también dada por la manera como responde a la supuesta demanda del Otro: ser todo para él. Es así que S. da sustento al cuerpo. Se trata de un montaje, una imagen mental que funciona como velo para extraer la mirada de admiración del Otro. Tal montaje se ha instalado a partir de la supuesta pérdida del lugar privilegiado de amor por el nacimiento de otro niño, una irrupción de lo Real. Gracias a que el analista puntúa el síntoma de esconder el supuesto cuerpo gordo con las ropas, se da cuenta de la búsqueda de la perfección, lo que hace vacilar la identificación imaginaria y el goce, abriendo una brecha a la cuestión del deseo, ello va acompañado de mucha angustia, señal de lo Real.

Cuando Lacan postuló que más allá de la imagen hay algo que no se puede ver se trataba de una reformulación del principio de simetría entre el yo y sus objetos — lo Imaginario en el Estadio del Espejo, lo que incluye la angustia de castración. “Al contar con lo Simbólico, la imagen se hace pantalla de aquello que no se puede ver. Esto indica que hay objeto, y a la vez se denuncia su falta; es decir, la falta de objeto se vuelve objeto”[[18]](#footnote-18). En el Seminario 4[[19]](#footnote-19), Lacan postula que sobre el velo es proyectada una imagen que permite al objeto asumir el lugar de la falta y también ser el soporte del amor, pero en la medida en que no sea el punto donde se aferra el deseo. El objeto aparece como ilusorio y valorizado como tal, sin embargo más-allá del objeto hay la nada, el falo que le falta a la mujer. Esos objetos se encuentran en la posición del velo, entre el sujeto y el objeto. Ahí se encuentran también las bases de la formulación del fantasma en la neurosis: el *objeto a* viene a ocupar la función de velar la falta, el vacío, el agujero, y así debe perder consistencia imaginaria por la operación de su travesía en un análisis.

Con eso se percibe la importancia del velo en el imperio de las imágenes. Lacan, al cuestionar si el objeto respondería a algún Imaginario[[20]](#footnote-20), dijo: “Solo con la vestimenta de la imagen de sí que viene a envolver el objeto causa del deseo, suele sostenerse– es la articulación del análisis mismo – la relación objetal.” O sea, 16 años después él mantiene lo que había postulado en el Seminario 4, lo que vemos también en la afirmación: “lo que hace que la imagen se mantenga es un resto”[[21]](#footnote-21). “Con el objetivo de percibir de qué modo el amor y la imagen convergen, bajo la égida de los restos de goce en el cuerpo se ha recurrido a la fórmula: ‘el hábito hace al monje’. No hay uno separado del Otro, o sea, están tan íntimamente vinculados que los dos hacen Uno. Más allá de la implicación, el hábito se constituye en el índice de lo que en el cuerpo del monje se configura como su modo de goce”.[[22]](#footnote-22)

El cuerpo de S. comparte con el cuerpo idealizado que la cultura propaga, estigmatizándolo por medio de la belleza transmutada en potencia fálica. Son cuerpos construidos para el deseo del Otro. En la medida en que no es el cuerpo que da a ver, es la vestimenta, el “hábito que hace al monje”, eso declara, en este caso, el valor de síntoma. Sin embargo es por este artificio que se ve y se hace amable. El goce de tornarse linda recubre el goce opaco del síntoma, esta es, la vía privilegiada en la dirección del tratamiento, el vaciamiento del goce.

Las dos viñetas clínicas que siguen comparten que el uso, de las redes sociales y de las relaciones virtuales en la actualidad, puede ser un instrumento benéfico en la dirección del tratamiento cuando ni la significación fálica ni una imagen funcionan como velo para cernir un acuerdo con lo Real, convocando a que el analista preste su cuerpo y su mirada en cuanto presencia de carne y hueso o de forma virtual, o aún en cuanto testigo, lo que difiere de la posición transferencial y de los manejos del caso anterior.

“Un cuerpo desarreglado, expresiones poco precisas, un discurso entrecortado. ¿Hombre o mujer? ¿Adolescente o adulto? Así se ha presentado al análisis este paciente: una imagen despedazada que le dejaba en un lugar de profundo ostracismo. Luego de años de análisis, se desviste en la sesión y se saca una foto travestido, con peluca rubia, corpiño y batón rojo, ocultando los genitales, escena de la cual la analista es testigo en silencio. En la sesión que sigue, trae los adminículos utilizados en la escena y pide a la analista que de un destino a ellos porque se da cuenta de que ‘no era por allí’. Se sigue un nuevo e inédito momento en el análisis, en que el paciente empieza a fotografiar ‘artísticamente’, significante por él utilizado. Luego de cierto camino recorrido, hace fotos de cuerpos desnudos, hasta llegar a su propio cuerpo. Publica fotos en el facebook, algunas explícitas de sus genitales, generando la censura y el bloqueo de parte de la red social. El análisis trabaja formas de hacer posible compartir sus fotografías. Por medio de un perfil falso las publica actualmente distorsionadas, con sombras, deformadas, para que pasen ‘desapercibidas’ por la censura y sean, de esta manera, compartidas. La constitución de este ‘velo’ a colmar la imagen puede venir a instaurar sin embargo de forma tenue, un elemento Simbólico en lo Imaginario, permitiendo al sujeto algún nivel de inserción en el lazo social[[23]](#footnote-23).”

“Ya en su primera entrevista pesando 153 Kg., cuenta que procuró análisis porque no aceptó la indicación para hacerse la cirugía de *bypass* gástrico. Temía su fracaso. Pese a enunciar su interés en perder peso, las quejas se asociaban a una dificultad para obtener satisfacción fuera de su casa y a su apego conflictivo a su madre. Hijo único, ejercía una actividad profesional en su residencia. Fabio había comprado una televisión aún más grande para ver series y llenarse de golosinas. Los intentos por abandonar tales estrategias de satisfacción fueron angustiantes y venían acompañadas de dos imágenes impuestas involucrando personajes religiosos con los cuales él protagonizaba actos sexuales. Una angustia similar era experimentada cuando perdía peso. ¿Estaría en juego en esos contextos el riesgo de desaparecer? Fabio intentaba, sin éxito defenderse de estas imágenes angustiantes por medio de rituales haciendo uso de secuencias interminables de oraciones religiosas. Bajo la condición de ser hablante, cuando convocado a representarse surge un vacío, el Otro invade. Para la pregunta ‘¿Quien soy yo?’ responde con: ‘aquél que piensa/ve obscenidades’. En el transcurso del tratamiento el analista se dispuso a ver las fotografías que Fabio mostraba en su celular y, con el tiempo, paso a ser frecuente el envío de *selfies* para el analista, en los intervalos de las sesiones, por medio de aplicativos de internet. Actualmente, Fabio pesa 30kg menos e hizo un viaje al exterior. El costo para el analista fue acompañarlo virtualmente[[24]](#footnote-24).”

En estos dos casos, a fines de reparar el lapsus del nudo, de recuperar sus propiedades borromeas, las intervenciones no apuntan tal vez a una estabilización definitiva pero producen cierto apaciguamiento, quizás momentáneo pero que permite al sujeto avanzar en el análisis ¿rumbo a Un-cuerpo vivible?

Queda aún la ultimísima enseñanza de Lacan en que lo Simbólico falla pero lo Real no, sin embargo en él hay saber, un saber que no falla: “es el saber de las cosas que saben cómo comportarse”[[25]](#footnote-25). Por otra parte, lo Imaginario es rico, florido, está siempre equivocado y debe ser vaciado. ¿En qué medida nosotros analistas debemos también esperar menos de lo Simbólico y más de lo Imaginario para favorecer la construcción de “un tejido” para lo Real? En el Seminario “Momento de concluir”, Lacan propuso la imagen como “una unidad válida, lo que significa que aparece como un real”[[26]](#footnote-26). Lo Imaginario, el cuerpo, el tejido, es el recurso que resta si lo Real no habla y lo Simbólico habla pero miente. Miller prosigue preguntando si sería una solución para la hiancia entre lo Imaginario y lo Real. ¿Hay una homogeneidad entre los dos? si entre lo Simbólico y lo Imaginario hay una tendencia a la continuidad denotadas por el sueño, la poesía, la filosofía, el fantasma y el delirio. Estas son bases para una clínica a ser desprendida de los relatos del pase.

Tradução - Flávia M. Seidinger Leibovitz

Revisão - Guillermo López

1. Participaron de este trabajo Carmen Silvia Cervelatti (coordinación), Cássia Maria Rumenos Guardado, Daniela de Camargo Barros Affonso, Mariana Galletti Ferretti, Maria Cecília Galletti Ferretti, Maria de Lourdes Mattos y Niraldo de Oliveira Santos. [↑](#footnote-ref-1)
2. Barros, Manoel. Retrato casi apagado en que se puede ver perfectamente nada, in Meu quintal é maior do que o mundo. Rio de Janeiro: Objetiva, 2015. [↑](#footnote-ref-2)
3. MILLER, J-A. El inconsciente y el cuerpo hablante in <http://www.wapol.org> [↑](#footnote-ref-3)
4. AGAMBEN, G. O que é o contemporâneo? e Outros ensaios. Chapecó: Argos, 2009. [↑](#footnote-ref-4)
5. LACAN, J. El Seminário Libro XX, Aún, Editorial Paidós. p. 146. [↑](#footnote-ref-5)
6. Idem, p.121. [↑](#footnote-ref-6)
7. Cottet, Serge.  “Las referencias freudianas sobre el cuerpo”, disponible en página del Congreso de la AMP, Rio, 2016, Disponible en: http://[www.congressoamp2016.com](http://www.congressoamp2016.com), p.2.
 [↑](#footnote-ref-7)
8. SPINEL, M.F-C. Imagen, en Scilicet, Semblantes y sinthome, p. 151/154. [↑](#footnote-ref-8)
9. SANTIAGO, J. O novo Imaginario é o corpo, Papers 4, O corpo falante, AMP 2014-2016. Disponible en: http://www.congressoamp2016.com [↑](#footnote-ref-9)
10. CUÑAT, Carmen. – Cuerpo en Silicet: El Orden simbólico en el siglo XXI. Grama Ediciones. Buenos Aires. 2012. p. 76. [↑](#footnote-ref-10)
11. MILLER, J- A, El ultimísimo Lacan, BA: Paidós, 2013, p. 108. [↑](#footnote-ref-11)
12. LACAN, J. El fenómeno lacaniano. Revista Lacaniana Nº 16. Grama Ediciones. p. 15 [↑](#footnote-ref-12)
13. MILLER, J- A. El ultimísimo Lacan, BA: Paidós, 2013, p. 108. [↑](#footnote-ref-13)
14. Carácter de un pensamiento que no es fugaz e imperceptible ni contradictorio; firmeza lógica de una doctrina o de un argumento; Carácter de lo que es sólido y no depende de lo arbitrario o de circunstancias accidentales, sino que posee cualidades de permanencia y de objetividad. (\*NT – traducción libre) In Lalande, A. Vocabulaire Technique et Critique de la Philosophie – PUF, Paris, 1972, p. 177. [↑](#footnote-ref-14)
15. SPINEL, M.F-C. Imagen, en Scilicet, Semblantes y sinthome, p. 151/154. [↑](#footnote-ref-15)
16. LAURENT, E. *Hablar con el propio síntoma, hablar con el propio cuerpo*. Argumento. Disponible en: http://www.enapol.com/es/template.php [↑](#footnote-ref-16)
17. LACAN, J. El Seminário Libro XXIII, El sinthome, Editorial Paidós. Buenos Aires. 2006, p.18. [↑](#footnote-ref-17)
18. NITZCANER, D. Imaginario, en Scilicet: Un real para el siglo XXI. Grama Ediciones. Buenos Aires. 2014. [↑](#footnote-ref-18)
19. LACAN, J. El Seminario, Libro IV, La relación de objeto. Editorial Paidós. Buenos Aires. 1994. [↑](#footnote-ref-19)
20. LACAN, J. El Seminário, Libro 20, Aún, Editorial Paidós. Buenos Aires. p. 112 [↑](#footnote-ref-20)
21. Idem, p. 14. [↑](#footnote-ref-21)
22. SANTIAGO, J. O novo Imaginario é o cuerpo, Papers 4, O corpo falante, AMP 2014-2016 . Disponible en: http://www.congressoamp2016.com [↑](#footnote-ref-22)
23. Caso presentado por Daniela de Camargo Barros Affonso. [↑](#footnote-ref-23)
24. Caso presentado por Niraldo de Oliveira Santos. [↑](#footnote-ref-24)
25. MILLER, J. A. El *ultimísimo* Lacan. Buenos Aires: Paidós, 2013, p.228. [↑](#footnote-ref-25)
26. Idem, p.258. [↑](#footnote-ref-26)